

Hoplología



Instituto Hoffmeyer

Pedro Martín González

En el año 2003 tuve la oportunidad de asistir a un Gasshuku de Aikidô y Katori Shintô ryû que dirigió Sugawara Sensei en Madison, Wisconsin, Estados Unidos. Durante dos semanas estuvimos inmersos en la práctica de las Artes Marciales Clásicas, pudiendo visitar no sólo la ciudad de Madison, sino otros lugares de interés situados más al norte del país, en el Estado de Minnesota, cerca de Canadá.

Desde hacía muchos años me había interesado aquel lugar por distintas razones, una de ellas era el nexo de unión de aquel Estado con quien fuera uno de los más carismáticos investigadores, escritores y divulgadores de las Artes Marciales Tradicionales: Donn F. Draeger.

El mayor Don F. Draeger nació en Milwaukee, Wisconsin, el 15 de Abril de 1922. En su larga y dilatada vida militar, desempeñada tanto dentro como fuera de las fronteras de su país, Draeger sirvió al Ejército de los Estados Unidos en numerosos destinos del Continente Asiático, destacando: Corea, Japón o China. Así mismo, viajó y residió en otros países del Continente, como: Mongolia, Malasia o Indonesia. Después de una intensa etapa de su vida dedicada al Ejército, Don F. Draeger pasó definitivamente a la reserva en 1956.



Donn F. Draeger

La relación que Draeger sostuvo con las Artes Marciales se inició a muy temprana edad. A los diez años comenzó en Chicago sus estudios de Judô, un Arte Marcial que nunca dejaría de estudiar a lo largo de su vida. En esta disciplina llegó a desempeñar importantes cargos dentro de distintas Asociaciones y Federaciones, como la Asociación Panamericana de Judô o la Federación de Judô de los Estados Unidos.

Como budoka y bujutsuka obtuvo importantes reconocimientos en las disciplinas que estudió –que fueron muchas- algunos de estos méritos fueron los siguientes: 5º dan de Judô, 7º dan de Iaidô, 7º dan de Kendô, 7º dan de Jodô. Draeger fue el primer occidental en ser aceptado como alumno en la prestigiosa Escuela de Bujutsu Tenshin Shôden Katori Shintô ryû, alcanzando en ella la Licencia de Kyoshi Menkyô. Víctima de un cáncer, Donn Draeger falleció el 20 de Octubre de 1982.

Una de las singularidades de la rica personalidad de Donn Draeger fue la creación de la *Sociedad Internacional de Hoplogía*, una Institución dedicada al estudio del origen, desarrollo y evolución de las armas, así como su relación con las culturas humanas.

Si fue o no Richard Burton (1821/1890) -aquel viajero, escritor y explorador sin igual- el creador de semejante concepto científico, no resta un ápice de valoración a la iniciativa que encabezara Donn F. Draeger para relanzar la vieja propuesta del orientalista, traductor y político decimonónico, elevando a la categoría de Ciencia una disciplina que necesitaba soporte y valoración académica.

Don Draeger fue hasta su fallecimiento el director de la *International Hopology Society* en Tokyo, desde donde intervino activamente en el estudio de la historia de las Artes Marciales Clásicas, sirviendo de puente entre aquel mundo entonces hermético y los primeros investigadores occidentales que acometían semejante empresa de estudio.

En nuestros días, la *International Hopology Society* continúa activa y tiene su sede en Honolulu, Hawaii.

Para mí, otro punto de encuentro con Donn F. Draeger ha sido la experiencia de mi propio maestro: Tetsutaka Sugawara Sensei. Sugawara Sensei coincidió con Draeger Sensei en su etapa de formación dentro del Koryû que ambos compartían: Katori Shintô ryu. Sugawara Sensei siempre ha mostrado un gran respeto por la figura del escritor e investigador americano y así me lo ha trasladado en numerosas ocasiones.

Tuve conocimiento de la figura de Donn Draeger casi, casi, desde mis comienzos en las Artes Marciales, a mediados de los años setenta. Como muchos jóvenes aficionados de mi edad compraba las primeras ediciones de la Revista El Budoka, donde podía verse al Sensei Draeger mostrando la técnica del Judô acompañando a insignes maestros del Kodokan, como Kotani Sensei (10º dan).

Años más tarde, a mediados de los ochenta, compré en Suecia varios ejemplares de una colección sobre Karate y Defensa Personal que el propio Donn Draeger escribiera junto a Masatoshi Nakayama Sensei, entonces Director General de la Japan Karate Assotiation.

Más adelante, otros títulos por él firmados irían haciéndose un hueco en mi biblioteca, entre ellos: Asian Fighting Arts, Classical Budô, Classical Bujutsu, Modern Budô, Ninjutsu: The Art of Invisibility. Japan's Feudal Age Espionage Methods, etc.

En mi opinión, Don Draeger ha supuesto mucho para los estudiosos occidentales de las Artes Marciales Clásicas. Fue un apoyo muy importante para muchos jóvenes judokas que llegaban a Japón procedentes de Europa o Estados Unidos a principios de la década de los sesenta, como John Blooming o Anton Gessink; colaboró activamente con muchos grandes exponentes del Budô Clásico, como Shimizu Sensei, Oyama Sensei, Otake Sensei, Kotani Sensei, etc., haciendo llegar al gran público la profunda naturaleza de sus enseñanzas. Finalmente, él mismo escribió páginas imposibles de olvidar para muchos buscadores de eso que conforma la esencia misma del Budô y del Bujutsu Clásico de Japón, entre los que me incluyo.

En la década de los noventa tuve un sorprendente encuentro que me iba a conducir una vez más hacia la Hoplología. Este hecho se iba a materializar en mi propia Comunidad Autónoma: Extremadura.

Acostumbrados como estábamos los extremeños a mirar siempre fuera de nuestras fronteras para aprender y desarrollarnos, fue una enorme sorpresa el descubrimiento de una publicación del Instituto Hoffmeyer: una Institución dirigida a la investigación científica de la Hoplología, situada en la provincia de Cáceres, en una pequeña localidad llamada Jaraíz de la Vera, en la vertiente sur del Macizo de Gredos.

Aquel punto de encuentro de investigadores, estudiosos y aficionados que fue la Revista Gladius era en sí misma un auténtico compendio arqueológico, antropológico, histórico y cultural, centrado en la Ciencia de la Hoplología. Era una Revista de referencia internacional.

¿Cómo había sido posible aquel Centro de Estudios sobre Armología en un lugar tan apartado del movimiento cultural de altura de nuestro país, representado, siempre, en las grandes capitales...? ¿Cómo se había originado semejante empresa de investigación...? ¿Quiénes habían sido sus visionarios precursores...?

Visité el Instituto Hoffmeyer en diversas ocasiones, para obtener información sobre la Cultura de las Armas Antiguas y pude así adentrarme en la figura de quienes fueron sus fundadores, principales motores espirituales y, al final de sus días, generosos valedores de su propiedad cultural al entregar al Consejo Superior de Investigaciones Científicas todo aquel patrimonio de investigación, que había ocupado tantos años de sus propias vidas.

El matrimonio compuesto por Erling Ferdinand Hoffmeyer (1901/1975) y Ada Bruhn de Hoffmeyer (1910/1991) se afincó en Jaraíz de la Vera en los años sesenta. Después de haber desarrollado gran parte de sus vidas en claro compromiso con la cultura de su

país –Dinamarca- los Hoffmeyer tomaron contacto con España en 1951, una experiencia que les cambiaría completamente su visión de nuestro país y, con ello, la de nuestra realidad cultural.

Ambos investigadores habían comenzado su trabajo en el *Instituto de estudios sobre armas antiguas*, que ellos mismos fundaran en 1960 en Kalundborg, cerca de Copenhague. No obstante, su determinación era clara y la disposición a establecerse en España, también.

Previo paso por la Residencia de Estudiantes de Madrid y después de una tentativa fallida para erigir su futuro Instituto en Granada, el matrimonio danés eligió definitivamente el pequeño pueblo de Jaraíz de la Vera para asentar allí la que sería sede principal de su Institución.



Erling y Ada Hoffmeyer

Erling Ferdinand Hoffmeyer había estudiado filología en la Universidad de Copenhague, llegando a interesarse por otros campos del saber: historia, arqueología, teología, etc. El doctor Hoffmeyer fue un referente en la cultura danesa, donde desempeñó diferentes cargos públicos. A partir de 1951 comienzan sus estudios hispánicos, acudiendo a distintos congresos en Madrid, Salamanca y otras universidades del país. Erling Hoffmeyer falleció en 1975, siendo su esposa, Ada, la continuadora del proyecto de investigación.

Ada Bruhn de Hoffmeyer fue desde sus inicios una apasionada de la Arqueología. Estudió en la Universidad de Copenhague, viajó notablemente por Europa -residió en Oxford, Cambridge y Roma- y Estados Unidos, donde amplió sus estudios sobre Arqueología. Su nombramiento como asistente del Museo de la Armería Real de Copenhague le puso en contacto con la Armología, una Ciencia en la que no dejó de profundizar mientras vivió. Ada de Hoffmeyer falleció en 1991.

Después de la desaparición de quien había sido su directora, el Instituto Hoffmeyer pasó a ser una parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dependiendo hoy del Instituto de Arqueología de Mérida.

La Revista Gladius puede encontrarse y adquirirse en el Instituto Superior de Investigaciones Científicas.

Kenshinkan dôjô 2014